

No obstante, es su labor como museólogo aquella que a muchos ha de servirnos como ejemplo a seguir. Su historia ha quedado unida a la de un Museo y una ciudad a la que dedicó toda su actividad. Desde aquellas primeras instalaciones en unas salas de la Excma. Diputación, pasó el Museo a ocupar las dependencias bajas de la Casa de la Cultura. Allí, con unas instalaciones deficientes donde el material aparecía abandonado, donde había que entrar dando saltos por el almacén que también era laboratorio fotográfico, lugar de limpieza de materiales y en parte biblioteca, se gestó y preparó la instalación de un Museo hoy ejemplo para otros centros semejantes dentro y fuera de España. En esas modestas salas se desarrollaba una intensa actividad: las prospecciones arqueológicas eran casi diarias, el lavado de materiales cerámicos, el dibujo arqueológico, la recogida de materiales etnográficos, la investigación, constituían la tarea cotidiana alejada de burocratismos y problemas de otro tipo. Tras diez años de construcción, la inauguración del nuevo edificio el 10 de noviembre de 1978 constituyó un verdadero acontecimiento cultural no sólo para Albacete sino también para la museografía en general. En este edificio situado en el parque Abelardo Sánchez se hizo posible el concierto entre el arquitecto y el director del centro con objeto de conseguir un Museo acorde con las más modernas concepciones museográficas y museológicas. Las distintas secciones, los accesos a cada una de ellas, las distintas salas que lo componen obedecen a un estudio concienzudo de las necesidades previstas. Para D. Samuel un Museo debía ser un centro vivo y dinámico, donde se atendiesen a las distintas tareas de conservación, exposición e investigación, pero en el que no se descuidasen otras no menos importantes: la educativa, la lúdica incluso, la cultural. En el centro que hoy podemos decir que él creó, la exposición de cada objeto, su iluminación, rotulación, etc. está estudiada para que, en conjunto, el público que lo visita encuentre un lugar de trabajo y de aprendizaje pero también de solaz, donde la huída del abigarramiento contribuye de manera efectiva y total a su aceptación por parte del público que a diario lo visita. Actividades como la educativa, o la actividad continua que supone el funcionamiento de la Sala de Exposiciones temporales, constituyen aspectos del funcionamiento de un Museo que no obedecen al azar, sino a los desvelos y preocupaciones constantes de quien era plenamente consciente del papel de los Museos en la sociedad actual.

A él, a D. Samuel, deberá pues Albacete el agradecimiento por una labor constante, callada y muchas veces incomprendida del siempre sacrificado profesor, del paciente arqueólogo y del silencioso museólogo. Descanse en paz.